

en la propia causa tienen la fortuna de hallarse presentes, y de defenderse personalmente, por mas que procuren no separarse en ella de las reglas de la equidad, no puede menos de hacerse hasta cierto término á costa de los que no tienen la misma felicidad.

Los presentes, á la verdad, no pueden justificarse, siendo comun la falta, sin justificar á los ausentes; pero si queda la mas leve sombra de debilidad, la aplican á estos, rechazándola de sí propios; y el público, que los ha oido, y no á los otros, conserva algun tanto su preocupacion contra ellos.

Tal es la serie regular de los juicios de hombres poco instruidos, que nunca miden la prudencia de los que gobiernan sino por el éxito feliz ó funesto de sus medidas, hayan ó no errado en ellas, quando no se trata de delitos ó de errores absolutamente voluntarios, y en que no cabe disculpa.

Muchas veces no basta el tiempo para desengañarles enteramente, y para que hagan á todos la misma justicia. Disminuye sí su preocupacion; pero siempre queda á sus ojos alguna sombra en la opinion de los que por las circunstancias han tenido que guardar si-